XXIX CUMBRE
MERCOCIUDADES
Esteban Echeverría • 2024
CONSTRUYENDO UN FUTURO SOSTENIBLE

Declaración de Esteban Echeverría

XXIX Cumbre de Mercociudades – Esteban Echeverría 2024

"Construyendo un futuro sostenible"

Los Gobiernos locales miembros de Mercociudades, reunidos el 6 de diciembre de 2024, durante la Asamblea General de Ciudades, **destacamos**:

Que Latinoamérica es una de las regiones de mayor biodiversidad en el mundo y cuenta con abundantes recursos naturales, pero el apremio económico, el endeudamiento y su estado de vulnerabilidad han acrecentado la primarización de sus economías y con ello la desocupación y la pobreza.

Que debemos trabajar de manera mancomunada y colaborativa en revertir las desigualdades de nuestro continente, generando territorios inclusivos, sostenibles y resilientes. Nuestro rol es determinante para hacer real un proceso de transformación que garantice un desarrollo sostenible a partir de la armonía entre la economía, la vida en sociedad y el ambiente. En este sentido, debemos contemplar una ecología de acciones para articular desde la planificación, la gestión y rendición de cuentas; y contribuir así, desde lo local, a la agenda regional y global.

Que la cuestión climática y la biodiversidad es una relación de homeostasis con lo social, lo económico, lo sanitario, lo cultural, lo artístico, lo comunicacional, la naturaleza, el diseño de nuestro hábitat y, por supuesto, lo político. Este nuevo horizonte nos revela la centralidad de la población y de cada individuo en tanto sujeto de derechos y obligaciones integralmente, pero esa centralidad gira en torno de cada mujer y cada hombre en su vínculo con la naturaleza y el planeta en su conjunto.

Que para alcanzar ese equilibrio y cumplir con las metas que dicta la agenda global, deben visibilizarse las pronunciadas asimetrías entre los países centrales y los periféricos, que, a su vez, se replican entre las grandes urbes y las ciudades de nivel medio. Esta brecha se acentúa, ya que las primeras acceden con mayor facilidad a la agenda global y a las políticas implementadas por los Estados nacionales, mientras que las periféricas carecen de recursos suficientes para ajustarse a los estándares establecidos.

Que el trabajo conjunto entre las ciudades miembro de Mercociudades hizo posible elevar la voz y el posicionamiento de nuestra comunidad ante la COP 16 de Biodiversidad , llevada a cabo recientemente en Cali, Colombia, así como ciudades de nuestra red han participado de la COP 29 de Cambio Climático en Baku y el desafío de la próxima cumbre Climática COP 30 en Brasil. El 2025 abre una oportunidad para las ciudades Latinoamericanas para que hagamos oír nuestras voces en relación a los desafíos que el cambio climático nos genera en la región.

Que de este modo, celebramos el compromiso multilateral entre las naciones, aunque consideramos pertinente ratificar el principio fundamental de las responsabilidades comunes y diferenciadas para poder pensar en los compromisos globales en clave "Sur" y con perspectiva regional. Por ende, resulta esencial que se dinamice un financiamiento rápido y efectivo a la causa climática y de biodiversidad, no solo para la mitigación de gases de efecto invernadero, sino para la adaptación al cambio climático en las regiones periféricas en general y en Latinoamérica, en particular. Al ser la región con la mayor brecha de desigualdad en el mundo.

Que la tríada gobiernos locales-universidades-empresas demuestra ser determinante para enfrentar los desafíos actuales. En tanto garantes de las comunidades como el primer eslabón y punto de referencia de la vida cívica y democrática para la comunidad. Cuando los Estados locales refuerzan su vínculo con las universidades, apuestan al desarrollo sostenible de sus comunidades en un círculo virtuoso. Fortaleciendo la ciencia, la tecnología y la profesionalización de su población y, al mismo tiempo, favoreciendo el crecimiento de las industrias y nutriendo de profesionales locales a las empresas que, a su vez, ofrecen oportunidades laborales a la comunidad. Siendo insoslayable el protagonismo de lo local para el desarrollo sostenible.

Para avanzar en políticas participativas para crear comunidades sostenibles, **consideramos**:

En muchos países, las sociedades democráticas han sido debilitadas por un sentimiento de crisis que contribuye a la reducción, tanto de la legitimidad percibida del sistema político representativo, como del compromiso cívico de las comunidades en la vida de sus territorios. El descontento con las instituciones representativas ha alimentado un círculo vicioso de menor participación cívica y degradación de la vida política, pudiendo ser visto, al mismo tiempo, como causa y efecto de la emergencia de diferentes fenómenos negacionistas y expresiones antidemocráticas.

Estos, en varias partes del mundo, construyen lógicas políticas con múltiples ambigüedades. A pesar de que sus discursos a menudo incorporan reclamos insatisfechos muchos de ellos promueven un conjunto de prácticas excluyentes y demagógicas que degradan la calidad de las democracias liberales y el equilibrio entre los poderes.

Estas desviaciones ponen en riesgo el pluralismo y las libertades individuales y colectivas conquistadas con muchas luchas, impidiendo que el espacio público sea el lugar de promoción de la igualdad de oportunidades, donde las diversidades se encuentran, se conocen y dialogan.

Desde Mercociudades entendemos que los procesos participativos son fundamentales para navegar la complejidad política de las próximas décadas, ya que sintetizan diferentes sensibilidades del tejido social a través del interclasismo y la libertad de expresión, y articulan sus decisiones con los gobiernos locales y regionales. Buscando el equilibrio, la tolerancia, la sostenibilidad y la moderación, así como el consenso y el compromiso cívico, la democracia participativa tiene las condiciones para afirmarse y consolidarse ante los gobiernos electos como una referencia indispensable para implementar reformas que mejoren las comunidades y las instituciones de manera transversal e inclusiva.

Es importante, sobre todo, combatir un fenómeno amenazante que cada vez más se asocia con los populismos excluyentes y oportunistas: la forma en que verdades y medias verdades se mezclan en información distorsionada. Estas dinámicas, a menudo sintetizadas como "*fake news*", elevan los niveles de ansiedad de mujeres, hombres, jóvenes y ancianos fácilmente instrumentalizados por actos y discursos populistas, evidenciando el desprecio intrínseco de quienes las emiten por las personas más vulnerables y marginadas, a las que no reconocen ni inteligencia para entender lo que está en juego ni capacidad para participar directamente en la construcción de soluciones para sus problemas y comunidades.

Ante este proceso complejo y en algunas situaciones traumáticas, vemos gobiernos locales con grandes aprendizajes y que han fortalecido su capacidad y creatividad en la gestión diaria. No obstante, ello en la región más desigual del planeta, se han acrecentado las desigualdades, entre ricos y pobres y entre regiones centrales y periféricas.

Pero este rol protagónico también se advierte en la concientización de la ciudadanía respecto de sus derechos y obligaciones y la necesidad de una relación saludable con el entorno en todo su conjunto. En este sentido, a 29 años de la creación de Mercociudades, el rol del gobierno local, en tanto la primera institución política que actúa como expresión directa de la ciudadanía, se ha resignificado y los gobiernos locales hemos tomado mayor dimensión del protagonismo singular que tenemos como catalizadores de las necesidades comunitarias y, muy particularmente, al enfrentar los desafíos que nos ha planteado este nuevo contexto.

Por ello nos **comprometemos**:

A la luz de este escenario, las intendentas e intendentes, las alcaldesas y alcaldes, las prefeitas y prefeitos y las jefas y jefes de gobierno, en la XXIX Cumbre de Mercociudades, nos comprometemos a trabajar hacia una instancia superadora que contemple, además, una agenda común que considere un camino interseccional hacia la igualdad y la inclusión de todo el conjunto de las personas. Por ello, los gobiernos locales debemos profundizar nuestras políticas de género y diversidad, de juventudes, de solidaridad Intergeneracional y de diversidad étnica y políticas migratorias, para propiciar ciudades inclusivas, ciudades cuidadoras, propositivas y de puertas abiertas.
En esta agenda común a profundizar nuestros esfuerzos por construir territorios comunitarios y democráticos en los que todas las personas tengan garantizados sus derechos y vivan en paz, armonía y respeto entre todas y todos, con su entorno y el planeta en general, en el marco de políticas de sostenibilidad que garanticen un mundo más justo, diverso y equitativo.